

La Iglesia y Sus Miembros

Hechos 2:36-47; 8:5-40; 9:1-22; 10:1-47; 16:13-40; 22:1-16

Membresía de la Iglesia y Salvación

Términos Idénticos. Aún no se comprende cabalmente que en el Nuevo Testamento hacerse cristiano y hacerse miembro de la Iglesia es lo mismo. En la mente de muchos las dos cosas son separadas; pero Hechos 2:47 dice: “Y el Señor añadía a la iglesia los que habían de ser salvos.” En el lenguaje de la Biblia ser salvo, hacerse cristiano y pertenecer a la Iglesia significan lo mismo. La realidad es que cuando alguien se hace cristiano, Cristo lo añade a la Iglesia. La falacia reside en que muchos dicen que después de hacerse cristiano se debe escoger una denominación a la cual unirse. Si el Señor añade los salvos a Su Iglesia, ¿qué necesidad hay de añadirse a alguna otra “iglesia”? Nótese que la expresión “unirse a la iglesia” no existe en el Nuevo Testamento; pues éste habla de unirse a Cristo y Él añade las personas a Su Iglesia. Esto parecerá un punto técnico, y posiblemente lo sea; pero es bueno notar también que Cristo, como cabeza de la Iglesia, es el único que determina si hace o no miembro a alguien. Ha dejado establecido en la Biblia que los que cumplen con el plan de salvación serán añadidos.

El Modo de Salvación. ¿Cuáles son los requisitos para ser miembro de la Iglesia del Nuevo Testamento? ¿Cuál es el proceso para que un cristiano sea añadido a la Iglesia? Para contestar a esto, lo que se tiene que hacer es buscar en el libro de los Hechos; pues es el único libro de la Biblia que ofrece una lista de conversiones. Describe ocho casos; y un análisis de ellos revelará que cada uno de los convertidos hicieron tres cosas: (1) Creyeron en Cristo como el Hijo de Dios; (2) Se arrepintieron de sus pecados y (3) Fueron bautizados en Cristo. “Creer en Cristo” no es mencionado en todos los casos pero está implicado. El arrepentimiento tampoco es mencionado en todos los casos pero está implicado. El bautismo es mencionado en todos los

casos. Estos temas serán tratados en detalle en capítulos posteriores. En esta lección queremos estudiar las primeras conversiones narradas en Hechos. De aquí tomamos el texto “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”

La Conversión de los Tres mil. Los primeros versículos de Hechos 2 preparan la escena. El sermón de Pedro es interrumpido en el versículo 37 por el clamor de la multitud: “¿Qué haremos?” Pedro les responde: “Arripiéntanse y sean bautizados”. No menciona que deben creer, pues es evidente, por la pregunta que hicieron, que el sermón les hizo creer. Este se deduce de las palabras “*Al oír esto se compungieron de corazón*”. Así que, aquí tenemos la fe, el arrepentimiento y el bautismo. En el versículo 38 tenemos la **amplitud** (“cada uno de vosotros”); **la autoridad** (“en el nombre de Jesucristo”); **la razón** (“para perdón de pecados”); **el resultado** (“el don del Espíritu Santo”). La bendición de ser miembro de la iglesia es añadida en el último versículo.

Los Corintios. El caso de conversión más corto es relatado en Hechos 18:8. Un solo versículo. Sin embargo, nos muestra que Pablo y Silas enseñaron los mismos requisitos que Cristo dejó para la conversión: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. Nadie debe sentirse mal por la ausencia de la palabra “arrepentimiento”; ya que el querer volver a Dios (la decisión de volver) es, en sí misma, el arrepentimiento.

Simón el Mago. Esta es la segunda conversión cronológica; a menos que incluyéramos Hechos 4:4, pero la poca información acerca de los cinco mil convertidos, hace que sea de nulo valor para nuestro estudio. El caso de Simón presenta, sin embargo, valiosa información. Cuando leemos en el versículo 13 que él fue bautizado, recordamos las palabras de Cristo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16). El mago aún tenía mucho del mundo en sí, y cometió un pecado muy serio enseguida de su bautismo. Con todo, no se duda de la validez de su conversión, ni se le dice que debe ser sometido a un segundo bautismo. Esto es información muy valiosa para los cristianos. El que alguien peque después del bautismo no quiere decir que no se haya convertido, ni se le demanda un nuevo bautismo. La fe, el arrepentimiento y el bautismo son esenciales para que el pecador obtenga el perdón de pecados. Al cristiano que ha pecado, sólo se le pide que se arrepienta y haga oración para obtener el perdón.

Felipe y el Eunuco. En el capítulo 8 aparece también el tercer caso de conversión. Sucedió que el tesorero de la Reina de Etiopía volvía de Jerusalén a su tierra, después de haber adorado en el templo. El Espíritu dirige a Felipe el Evangelista para que vaya con él. Felipe le muestra por medio de la escritura que iba leyendo, que Jesús es el cumplimiento de la profecía de Isaías. En el versículo 36 el eunuco pide ser bautizado. El versículo 37 no aparece en algunas versiones; pero no sería lógico que Felipe no contestara su pregunta. Si el versículo 37 debe o no estar es puro tecnicismo; pero podemos estar seguros de que lo que dice está en perfecta armonía con la enseñanza y práctica de la Iglesia primitiva. Hay una clave fuerte en cuanto a la manera del bautismo en el hecho de que ambos hayan entrado al agua. Notemos que es hasta este momento que el eunuco se regocija; pues vio en el bautismo su paso final en su aceptación de Cristo.

La Conversión de Pablo. Hay tres narraciones de la conversión de Pablo; y debemos leer las tres a fin de poder entender mejor la historia, y se encuentran en los capítulos 9, 22 y 26 de Hechos. El propósito de la aparición de Cristo no fue para convertirlo (26:10). Nótese que después de la visión, el ayuno y las oraciones Pablo continuaba siendo un pecador (22:16). La conversión de Saulo fue como las otras, sin importar su dramatismo y aspecto milagroso. Él creyó en Cristo (ver Hech. 9:6; 22:8-10), y de que se arrepintió, no cabe duda; se nota en el hecho de que ayunó tres días y tres noches y fue bautizado. Las razones para su bautismo las encontramos en Hechos 22:16, “lava tus pecados:”

La Conversión de Cornelio. Note en Hechos 10 y 11 que Cornelio no es salvo (11:4), aunque es un hombre bueno, generoso, dado a la oración y, además, tuvo una visión del cielo. El hecho de que estos gentiles creyeron en Cristo, y les hizo dignos de ser miembros de la iglesia, a pesar de su nacionalidad, es sancionado directamente por Dios; pues Él les dio una señal así como la dio a los apóstoles en el Pentecostés (compárese Hech. 2:1-4; 10:44-46 y 11:15-17). Esta demostración tuvo como propósito convencer a Pedro y a los demás apóstoles de que los gentiles debían ser incluidos en la fe cristiana. Esta señal del Espíritu es aplicable solamente a su conversión; esto se puede ver en el hecho de que no se vuelve a derramar el Espíritu como a ellos en ninguna otra conversión. Y el lenguaje mismo de la narración lo declara; pues en Hechos 11:14 Pedro es enviado a decir “Palabras por las cuales serás salvo”; y el único mandato que les dio

fue: “Mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hech. 10:48).

La Conversión de Lidia. Aunque es el único hecho que se menciona de esta conversión (Hechos 16:15), estamos seguros de que Lidia creyó y se arrepintió de sus pecados. Es interesante notar que de los tres requisitos mencionados arriba, sólo uno ha sido atacado siempre. Nadie niega que es necesario creer, aunque no sea mencionado en cada conversión. Nadie niega que el arrepentimiento es parte de la salvación, aunque tampoco sea mencionado en cada caso. Sin embargo muchos niegan que el bautismo sea parte de la salvación, aunque es mencionado en todas las conversiones.

El Carcelero de Filipos. Hechos 16:30 narra una historia dramática; pues se pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” La primera parte de la respuesta se encuentra en el versículo 31: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa”. Por lo dicho en el siguiente versículo se nota que eso no era la respuesta completa: “Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa”. Es evidente que se arrepintió, pues les curó las heridas que él mismo había ayudado a causarles, y fue bautizado en esa misma hora de la noche. Y al igual que el eunuco, se regocijó después de su bautismo.

Resumen. De este estudio podemos ver claramente que hay tres respuestas humanas en la conversión. Siendo que la gracia de Dios es la base para la salvación (Efe. 2:8); es de esperarse que el hombre responda con fe, arrepentimiento y bautismo. Esto se entiende no sólo en los casos de conversiones sino en las órdenes de Jesús (Mat. 28:19-20; Mar. 16:15, 16; Luc. 24:27, 46; Jn. 3:3-5). La fe cambia el corazón del hombre (Rom. 10:10), el arrepentimiento cambia la vida del hombre (Hech. 3:19) y el bautismo cambia el estado del hombre en su relación con Cristo (Gál. 3:27).

Relaciones y Responsabilidades

Relación con Cristo. Debemos enfatizar continuamente que lo que tenemos en la iglesia no es simplemente un grupo de gentes reunidas para labores humanitarias o sociales, sino un grupo de personas unidas en Cristo, enviadas a hacer Su voluntad. La Biblia presenta a Cristo como la cabeza, y a la Iglesia como el cuerpo. Con todo, no tenemos la idea completa. También notamos que las palabras CRISTO e IGLESIA son usadas casi como sinónimas; y Pablo las

presenta fluyendo juntas y convertirse en una. Tal es el caso de Efesios 4:15, 16: "Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor". Noten las frases, "crezcamos en todo en aquel" y "de quien todo el cuerpo". No debemos usar "Iglesia de Dios" o "Iglesia de Cristo" de tal manera que demos a entender que somos una comunidad más entre las muchas ya existentes. La Iglesia es única y se levanta por sí misma. Tal vez esto no fue visto por los traductores de la Biblia; por eso no usaron las palabras "asamblea" o "comunidad" para traducir la palabra "ECLESSIA"; la cual indica que es la Iglesia del incomparable y Eterno Dios.

Relaciones Mutuas, Hermanos con Hermanos. Nuestra nueva relación con Cristo contrae una nueva relación entre los hombres. Todas las distinciones humanas: raza, color, idioma, origen, situación económica y patria desaparecen, todo eso queda anulado por el hecho de que en Cristo todo es nuevo. "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3:28). Colosenses 3:11 dice: "Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos." Y Romanos 10:12 dice: "Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan". Ciertamente hay diferencias físicas entre judíos y griegos tanto en los libres como en los esclavos, pero interiormente no las hay. La hermandad mundial es el propósito de la Iglesia. La Biblia considera a toda la humanidad como perteneciente a una sola familia.

El problema de las diferencias viene del pecado que separa al hombre de su Padre Celestial y divide a los hombres. Cristo vino a restaurar la relación, para que el hombre sea adoptado de nuevo en la familia de Dios. Vale la pena notar que al igual que en nuestra familia, no escogemos a nuestros hermanos; así es con la familia de Dios, no podemos decidir quién es nuestro hermano y quién no. La palabra comunión no es un verbo, no es algo que hagamos sino algo que tenemos. La hermandad y la comunión no se basan en el pobre juicio humano que tenemos de lo que es verdad y lo que es error. Como dice Karl Ketcherside: "Somos hermanos porque tenemos un mismo Padre, no porque tengamos las mismas opiniones".

La Responsabilidad de los Miembros de la Iglesia. Cada miembro de la Iglesia es una posesión sagrada. Siendo que el Señor es el que nos añade a la Iglesia, ser, pues, miembro de ella no es cualquier cosa. Son grandes las responsabilidades que contrae esta nueva relación. Somos responsables por nuestra asistencia puntual y regular a la adoración. Nótese que los primeros cristianos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento de pan y en las oraciones. . . Y perseverando unánimes cada día en el templo” (Hech. 2:42, 46, 47). La adoración es la vida del cristiano. Sin la adoración la Iglesia no puede sobrevivir y sus miembros morirán.

La adoración en la Iglesia primitiva iba acompañada del continuo testimonio; todos sentían la responsabilidad de proclamar las buenas nuevas. Algunos lo hacían en público, otros en privado, pero todos llevaban las buenas nuevas transformándose en evangelistas, ganadores de almas.

Junto con la responsabilidad de la adoración y el testimonio hay otras áreas de responsabilidad: benevolencia, administración de la iglesia, educación cristiana. Y tales cosas son obligación de todo miembro. La selección de líderes es una responsabilidad que no se debe tomar a la ligera. Todos los cristianos tienen la obligación de sostener económicamente los programas y el ministerio de la Iglesia, tal y como los judíos sostenían con sus diezmos el sacerdocio del Antiguo Testamento.

Anulación del Derecho de ser Miembro. ¿Se podrá revocar el derecho de ser miembro de la Iglesia del Nuevo Testamento? La historia de Simón el Mago, que se encuentra en Hechos 8, responde de una manera clara a esto. Leyendo este pasaje nos damos cuenta de que sí se convirtió en realidad; pues se nos dice que creyó y fue bautizado. Cristo prometió que el que creyere y fuere bautizado sería salvo. Ya que quien nos dice esto es un hombre inspirado por Dios, podemos decir con seguridad que Simón tuvo realmente fe en Cristo, fue salvado de sus pecados pasados y hecho cristiano; sin embargo no pudo vencer al mundo; pues, viendo los dones y milagros que los apóstoles estaban prodigando a los líderes de la iglesia, quiso comprarlos. Pedro catalogó esto como un pecado grave y lo conminó a que se arrepintiera y orara para no verse condenado. Por lo visto aquí, es obvio que sí se puede perder el derecho de miembro una vez adquirido; pero también vemos la fórmula divina para lograr el perdón. No necesitan ser bautizados de nuevo pero sí se les requiere

arrepentirse y orar a Dios para ser reinstalados en y por Cristo.

La Disciplina en la Iglesia. ¿Tiene la Iglesia el derecho de retirarle la comunión a un hermano que persiste en portarse de una manera vergonzosa y desordenada? El N. T. indica que sí. Una congregación tiene ese derecho pero lo debe ejercer con mucho cuidado. Por cierto, sólo un caso tenemos en el N. T. de tal disciplina. En 1ª a Corintios 5 Pablo dice a la iglesia que “quite de enmedio” a dicho miembro. ¿A que se debe que éste sea quitado de la comunión cuando hay otros que se emborrachan y otros fornican, y no son expulsados de la comunión fraternal? (1ª a Corintios 1:11; 5:1; 6:18). Una mirada a 1ª a Corintios 5:9-12 nos indicará que la persistencia en pecar es lo grave del asunto. Sólo cuando uno ha orado con amor y trabajado con alguien por un tiempo, se puede entender esta situación.

El propósito entonces de la disciplina no es preservar la pureza de la congregación sino salvar a la persona (1ª a Cor. 5:5). Se debe ejercer la disciplina con amor y misericordia. Véase que eso dio fruto; por lo leído en 2ª a Corintios 2:1-11. Otro pasaje que habla de lo mismo es 2ª a Tesalonicenses 3:6. Dos cosas debemos considerar cuando tratamos con este asunto: 1) excomulgar a grupos de personas no está en armonía con lo enseñado por el N. T. En el único ejemplo que tenemos de expulsión se trata de un solo individuo; y tal disciplina debe ser ejercida en casos extremos y, con todo y eso, debe hacerse con amor. 2) Lo que motive la disciplina debe ser la salvación de la persona. La necesidad de tal acción puede suceder, quizá, una vez en toda la vida; pero cuando suceda, la Iglesia sabrá con exactitud lo que tiene que hacer.

Los Nombres para los miembros

Varios Nombres. ¿Qué nombres o títulos usa el N. T. para los miembros de la Iglesia? Por la relación que tuvieron con el Señor, fueron conocidos como creyentes o discípulos. Por la relación que tenían unos con otros fueron llamados hermanos. Por la relación que tenían con el mundo fueron llamados santos. La palabra discípulo significa aprendiz, pupilo o seguidor. Todos los grandes filósofos tuvieron discípulos. Los judíos usaban también la palabra santos, que viene de la palabra santificar, muy usada en el A. T. Sin embargo un nombre dado a los miembros de la Iglesia era en verdad nuevo, conforme a la profecía de Isaías 62:2; 65:15. Tal nombre fue “cristiano” el cual fue distintivo de los que pertenecen a Cristo.

Un Nombre Dado por Dios. Dios declaró proféticamente que tal nombre sería dado a Su pueblo. En Isaías 62:2 leemos la promesa: “Y te será dado un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.” Isaías 65:15 dice: “Y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre.” En Hechos 11:26 encontramos que “a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.” Como dice C. J. Sharp: “Aquí aparece por primera vez el nombre escogido.”

La palabra griega que usa hechos 11:26 para la palabra “llamar” no es “kaleo” que significa un llamamiento ordinario; sino “chrematitzo” que significa “divinamente llamado” o “llamado por voluntad de Dios”. La profecía de Isaías se cumple cuando Dios llama a Su pueblo “CRISTIANOS”. Jesús oró: “Padre, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros” (Juan 17:11). Santiago 2:7 dice: “¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?” Si ese nombre no incluía el nombre de Dios o de Cristo, ¿cómo puede ser blasfemado? En Apocalipsis 2:13 Jesús alaba a la iglesia de Pérgamo porque “retienes mi nombre”.

Un Nombre que Une. ¿Qué valor tiene sustituir el nombre del pueblo o Iglesia de Dios? Desde el principio de la Iglesia, tal acción ha dividido a los creyentes en Cristo. Considere 1ª a Corintios 1:11-13. Con decir “*soy cristiano*” es más que suficiente. Añadir calificativos y nombres diferentes a los que Dios ha dado a Su pueblo en la Biblia es perpetuar las divisiones. Si todos los que creen en Cristo llevaran sólo los nombres que Dios ha dado, sería un gran paso en la difícil empresa de la unidad cristiana.

El Mejor Nombre. El significado especial del nombre “cristiano” se manifiesta varios pasajes bíblicos: 1ª de Pedro 4:16: “Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.” Colosenses 3:17: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.” También los siguientes pasajes:

1. Su nombre es sobre todo nombre, Filipenses 2:9
2. Salvación sólo en Su nombre, Hechos 4:12
3. Somos bautizados en Su nombre, Hechos 2:38
4. Debemos orar en Su nombre, Juan 14:13
5. Reunidos en Su nombre somos bendecidos, Mateo 18:20
6. La unidad deber ser en Su nombre, 1ª a Corintios 1:10-13
7. Los discípulos fueron llamados cristianos, Hechos 11:26
8. Su nombre estará en nuestra frente, Apocalipsis 22:4, 5

PREGUNTAS

1. ¿Qué relación existe entre los requisitos para la salvación y los requisitos para ser miembro de la iglesia tal como se encuentran en el N. T.? _____

2. ¿Cuál es la primera conversión narrada en Hechos? ¿Cuál es la más corta? _____
3. ¿Cuántas conversiones se hallan en el libro de Hechos? _____
4. ¿Hay conversiones en otras partes del N. T.? _____
5. ¿Qué nos enseña la historia de Simón el Mago en cuanto a pecar después del bautismo? _____
6. Narre brevemente la conversión de Saulo. _____

7. ¿Cuáles son algunas responsabilidades de los miembros de la Iglesia? _____
8. Explique la relación que debe existir entre los miembros de la Iglesia, y entre ellos y Cristo. _____

9. ¿Bajo qué circunstancias puede ser revocado el derecho de ser cristiano? ¿Cómo se puede adquirir otra vez? _____

10. ¿Cuál es el nombre dado por Dios para distinguir a Sus seguidores? _____

Usado con permiso del Mensajero Misionero.

